

Cuenta Atrás-99 (junio 1966, 26 páginas) se fechó dos meses después y aunque en portada llevaba el número -9, en su interior ya especificaba Año I nº -99. A pesar de que corrigió las pruebas quien sería luego la esposa de Buiza, Mercedes Valcárcel, el fanzine adolecía de numerosas erratas y errores, entre ellos una numeración con páginas salteadas.

La sencilla portada estaba constituida por nombres de autores fantásticos y de ciencia ficción¹; alineados a la izquierda, las iniciales de varios de ellos conformaban el título del fanzine en tres idiomas. Este segundo número incluyó contenidos que serían luego habituales, como relatos breves, cortísimos, noticias, reseñas de libros y cine, microrrelatos –que llamó proyectiles–, poesía y algunas paupérrimas ilustraciones; a destacar las bisoñas colaboraciones de Narciso Ibáñez Serrador, Domingo Santos, Juan G. Atienza y Alfonso Álvarez Villar. En el índice aparecía este curioso sello.



El número se iniciaba con «Los trípits» de Ibáñez Serrador, un cuento de tres páginas que el famoso director y realizador hispano-uruguayo cedió a Buiza en virtud de su estrecha relación. Los trípits son unos pequeños alienígenas que hacen todo por triplicado y que deciden intervenir en la Tierra para reconducir su notable atraso, pero su plan fracasa porque los terrestres emplean el conocimiento recibido telepáticamente para propósitos tan peregrinos como bailar vals; un chiste alargado, aunque pleno de ironía.

El apartado de ficción se completaba con «Voraz» de Juan G. Atienza, una curiosa historia que podría interpretarse en clave alegórica, en la que un hombre que regala a su mujer un bolso de piel de serpiente descubre que todo lo que introduce en su interior desaparece como si fuera devorado. «Los novísimos de la paradoja» del doctor Alfonso Álvarez Villar era un cuento breve experimental que jugaba con la idea de un Virgilio en un dantesco planeta Infierno; buenas ideas, aunque deficiente ejecución.

«Los amos perdidos» de Domingo Santos era una bonita y triste historia de robots que añoran a sus amos humanos en un planeta devastado por la radioactividad y que deciden reconstruir el mundo mientras esperan su regreso; un texto filosófico sin apenas acción. «Le croco» de Pablo Valcárcel² era un cuento en francés traducido por H.H. Browning en la que una pareja descubre un curioso efecto espacio-temporal en unos hongos alucinógenos y decide aprovecharlo para hacer fortuna. «Las nubes» (Les nuages) de Manuel Pacheco apareció en español y francés, una historia simbólica acerca de un investigador atómico al que unas extrañas nubes le advierten de que no trabaje en la destrucción de la humanidad. En «Un camino al cielo», de Buiza, el espíritu de un piloto espacial regresa a la base de operaciones fusionado con su propia nave para despedirse de su padre; atractivo en el fondo, pero deficiente en la forma.

El fan editor aportó diverso material de su propia cosecha, entre fábulas, chistes y el artículo «Historias para no dormir» sobre la famosa serie de televisión. Tres páginas de reseñas literarias –en su mayoría títulos de la colección *Nebulae*³, aunque también se coló *El enigma de los platillos volantes* de Antonio Ribera– y otra más sobre cine, en las que

¹ Era un compendio de autores clásicos que incursionaron en el fantástico y escritores de nuevo cuño de la ciencia ficción española: una treintena de españoles frente a una mayoría de extranjeros –227 en total–, con algunos nombres tan discutibles como Johannes Kepler o el ufólogo Jacques Bergier.

² Buiza asegura que no era pariente de su mujer.

³ De *La máquina de matar*, de Juan G. Atienza, decía: «Siete cuentos en siete diferentes estilos (...) Una muestra de su completa madurez».

Buiza se mostraba como un crítico amateur, si bien ampliamente conocedor de la materia, incisivo, irónico, subjetivo y, en ocasiones, visceral.

El número se completaba con un soneto de Luis Molina Santaolalla, anuncios y reseña de fanzines –*Dronte* y *A Spaniard at the (SF) Works* de Vigil, *Le Jardin Sidéral* y otros del C.L.A. francés, uno italiano y el argentino *Kaleidoscopio 65*, boletín del Club de F& SF de La Plata–, listado de novedades literarias, una encuesta que no cuajó y noticias como la publicación de un cuento de Buiza en la revista *La Estafeta Literaria*, la próxima emisión por TVE de «Asfalto» y la publicación de un magazine de SF en Barcelona que «será el primero editado en España y será –por las personas que se encargan de él– de lo mejorcito. Y a lo mejor, aquí en Madrid, tendremos otro». Además, el Concurso Cuenta Atrás de ciencia ficción, el primero creado a tal fin en España, y algunas felicitaciones por la publicación del fanzine.

La sección final, *Variaciones sobre un tema*, era un juego literario en el que dos autores desarrollaban una historia partiendo de una misma idea. Domingo Santos y Buiza escribieron cortísimos sobre solipsismo y la posible existencia de marcianos; el texto del primero bien pudo dar origen a su serie «El marciano rosa» y a la novela humorística *El extraterrestre rosa*.